AÑO V — BUENOS AIRES, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1926 — N.o 241

LA PROTESTA

PRECIO: 10 CTS. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0.478 — B. Orden — Redacción y Administración: PERU 1537 — Valores y giros a M. TORRENTE

BIBLIOTECA "F.V." A. I.

Reflexiones sobre el atentado contra Mussolini

El 13 del corriente, como se sabe, un joven anarquista, Gino Lucetti, atentó contra la vida de Mussolini, el dictador italiano. La bomba que arrojó al paso del automóvil del primer ministro estalló sin obtener los resultados esperados, hiriendo a varias personas indiferentes.

Ese frustrado intento se convirtió en el tema del día en el mundo entero. Los gobernantes de Europa se apresuraron a felicitar a Mussolini por haber resultado ileso. También el embajador de la Rusia de los soviets fué a manifestar al tirano de Italia sus simpatías y sus plácemes, en nombre de la comisariocracia bolchevista. Para nuestros camaradas del feudo mussoliniano, la situación, sin embargo, no fué muy grata: las autoridades fascistas procedieron a efectuar centenares de arrestos en Roma, en Milán, en todas partes para descubrir el consabido "complot". Entre los presos se encuentra Errico Malatesta, según las noticias. Gino Lucetti reivindica la entera responsabilidad de su fracasado intento, pero afirma con orgullo sus convicciones anarquistas. El fascismo, que hará resucitar la pena de muerte en la legislación, después de haberla practicado tantos años del modo más salvaje, no queda contento con una sola víctima por el susto propinado a Mussolini, desearía que se produjese un escarmiento de imperecedera memoria, que se levantase un monumento de sangre para recordación eterna. Con el poder absoluto en sus manos, hará lo que quiera, pero el terror no fué nunca un contrapeso a los tiranicidios. Gino Lucetti se había despedido de la vida cuando fué a Italia, atravesando ilegalmente la frontera, a matar al chacal sanguinario, al primer responsable de todas las infamias cometidas en Italia en los últimos cuatro o cinco años. Cuando Angiolillo ultimó a Cánovas del Castillo no se movió de su sitio, no intentó huir. Tampoco intentaba huir Massach Torrents en Barcelona cuando hizo su ensayo de atentado contra Primo de Rivera. Tampoco Wilckens se había propuesto poner a salvo cuando meditó su gesto memorable y puso fin a la vida del teniente coronel Varela.

No, el hombre que se decide a librar al mundo de un tirano execrado, no calcula las probabilidades de salir sano y salvo de la aventura. Se despide previamente de la vida, que suele valer siempre mucho más que la del tirano, y se ofrece en holocausto al ideal de un mundo más equitativo y más humano. El terror extremo no sólo no impide esos hechos, esos sacrificios en pro de la humanidad oprimida, sino que los fomenta, los engendra. No quepa duda, cuando el despotismo político llega a un límite extremo, cuando los crímenes de arriba no pueden ser contrarrestados por la resistencia del pueblo, cuando toda palabra libre es sofocada a sangre y fuego, surge el pensamiento de la acción y del sacrificio individuales. Siempre fué así y es posible que siempre lo será.

El anarquismo, hace ya muchísimos años que renunció a prestigiar los hechos individuales, aspirando a una acción colectiva sistemática. Pero cuando se producen gestos como el de Gino Lucetti, no regatea la expresión de su solidaridad, pero no como un hecho específicamente anarquista, sino como un gesto profundamente humano. ¿Qué culpa tenemos nosotros, qué culpa tienen nuestras ideas, si es en nuestro movimiento donde hay hombres más sensibles a la injusticia, más dispuestos al sacrificio?

La mayoría de los tiranicidas en los últimos cincuenta años proceden del campo anarquista, porque es el anarquismo el que concentra los espíritus más abnegados, los más desinteresados. Pero el tiranicidio no es fruto de las ideas anarquistas, es fruto de los sentimientos humanos de hombres que se asocian al anarquismo por ser éste un ideal de justicia, de libertad para todos. No es de la idea, sino del sentimiento, no es del cerebro, sino del corazón de donde nace el gesto individual de arrojo contra la tiranía. ¿Qué ley, qué terror, qué medidas de represión lograrán impedir que la sensibilidad humana vibre ante la injusticia, que el corazón se conmueva ante el crimen oficializado?

Porque el atentado no tuvo las consecuencias deseadas, porque el dictador resultó ileso, hay gentes que surgen ahora condenando el hecho. Entre ellas hay un tal profesor Gaettano Salvemini, actualmente en oposición al fascismo, que hace desde Londres declaraciones imbéciles. Dice así:

"Los atentados resultan un absurdo; aumentan, por otra parte, el prestigio de las víctimas.

"La desaparición de Mussolini sería una suerte para el fascismo y una calamidad para los partidos liberales y democráticos de Italia y de los demás países. Jamás desearé que Mussolini caíga víctima de un atentado: moriría como un héroe y privaría el fascismo de todo su valor como experimento.

"Con el fracaso colectivo de la dictadura — terminó diciendo el señor Salvemini — nada o poco ganaríamos, porque no sería el fracaso personal del dictador.

"Debemos desear que Mussolini no muera, como Julio César, sino que viva para concluir como Guillermo II.

"En esto confío; en esto confiamos todos los antifascistas, no tan sólo para el bien del pueblo italiano, sino para bien de la humanidad"

Ese señor Salvemini discurre muy bien desde Londres; hasta él no llegarán las tragedias proletarias; la suerte de los centenares de millares de emigrantes no turbará su cómodo destierro; la intranquilidad por el pan de cada día en tierra extraña, expuesto a las persecuciones, a las expulsiones, al escarnio, todo eso no le interesa ni le afecta. Hasta un apartado refugio en Londres no llegan los ayes de las víctimas del fascismo. Por eso se comprende que el profesor Salvemini no tenga apuro en la lucha contra la dictadura y juzgue de la manera que lo hace el atentado.

Si la bomba de Gino Lucetti hubiese ultimado al tirano, la opinión de Gaetano Salvemini habría sido diversa, como habría sido diversa la opinión de muchos que condenan hoy el hecho. Pero esas voces, felizmente son ahogadas por el entusiasmo espontáneo que el gesto de nuestro camarada ha provocado en el proletariado internacional.

Repitamos las palabras de Mussolini en 1918: "Creo que para los fines de la especie humana del progreso indefinido, vale mucho más el gesto de un audaz lanzador de bombas que todas las órdenes del día, que todas las charlatanerías en Roma por esas doscientas carroñas de sacerdotes rojos que se abrogan el derecho y también las prerrogativas de la pobre y doliente y también encarnecida humanidad..." (Il Popolo d'Italia, 8 setiembre de 1918; artículo "Divagazioni").

Que se comparen las opiniones de Mussolini y de Salvemini.

LA PROTESTA, Suplemento semanal.

Precio del ejemplar, 10 centavos. — Diario y Suplemento, suscripción mensual, $ 2.50.

Valores y giros a nombre de M. Torrente. Perú 1537, Buenos Aires.

E. LOPEZ ARANGO

FARSA Y TRAGEDIA

La dictadura, el plebiscito y el socialismo español

Los graves acontecimientos derivados de las intrigas cuarteleras y de los ensayos de pronunciamiento por parte de algunos generales *prestigiosos* — Weiler y Aguilera, entre otros —, parecían forzar la caída del dictador español. En la algarada provocada por los artilleros, y que dicen solucionó el prestigio y la cautela del rey, se puso a prueba la audacia de Primo de Rivera y el espíritu tortuoso de los incondicionales de la monarquía. La disciplina del ejército fué restablecida sacrificando a un grupo de militares desafectos a la dictadura y prometiendo a otros, primero la impunidad, después la recompensa.

No hay solución en la continuidad de la lucha de camarillas militares, como no la hay tampoco en el turno de generales en el cuarto de banderas del rey. ¿Que Berenguer cuenta con la simpatía de los cortesanos del Palacio de Oriente, y Weiler y Aguilera con el apoyo de las Juntas de Defensa? La democracia y el constitucionalismo, que invoca el partido o la facción militar opositora, carecen de valor en el momento en que sólo se busca el recurso que evite el derrumbe de la monarquía, responsable de la anormalidad que tanto lamentan los políticos de todo color.

El retorno a la normalidad constitucional debe operarse por la expurgación de responsabilidades. Responsable del golpe de Estado, de la dictadura que ahoga a España desde hace tres años, es más el rey que Primo de Rivera. Y esa responsabilidad tiene un origen aun más lejano y profundo: el desastre de Annual, que los militares intentaron borrar con el pronunciamiento del 13 de septiembre de 1923.

Se comprende, pues, que los políticos españoles, monárquicos o republicanos, reivindiquen los fueros del poder civil para juzgar el episodio militar de Barcelona y el objetivo impunista que lo determinó. Y tiene su explicación que los socialistas españoles, como buenos aventureros, olviden el compromiso contraído con el antiguo régimen — particularmente en lo que atañe al problema de Marruecos —, para especular con la actual situación e inclinarse del lado de la dictadura primorriverista a la espera de un cambio que les facilite la ascensión al poder.

La farsa del plebiscito fué denunciada por los viejos políticos, conservadores, liberales y republicanos. Sólo el partido socialista español y su apéndice sindical — la Unión General de Trabajadores — ocultaron su pensamiento íntimo respecto a la trascendencia de ese acto. Pero los socialistas, que colaboran *técnicamente* con la dictadura — en el Consejo de Estado, con un consejero nombrado por real orden — pueden muy bien abrigar el propósito de ampliar esa colaboración el día que Primo de Rivera, para justificar su retirada, convoque a una asamblea nacional constituyente.

Parece que ese es el motivo principal que inspiró el plebiscito. Sin apoyo en el ejército, débilmente sostenido por el rey, combatido por los políticos monárquicos y repudiado por la misma nobleza, el dictador se vé obligado a preparar la vuelta a la normalidad... Y ya que no es posible establecer un turno de generales, porque se agudizaría la lucha de ambiciones en el militarismo español, es necesario que la Unión Patriótica reciba el apoyo de otra fuerza política independiente... que bien puede ser el partido socialista.

El socialista Prieto Tuero, alejado del grupo dirigente por su oposición al criterio manifestado por el partido y la Unión General de Trabajadores desde que Primo de Rivera dió el golpe de Estado, publicó un manifiesto denunciando la farsa del plebiscito. No deja de ser interesante la opinión de ese político, tan diferente de la que inspira los actos de los marxistas que colaboran con la dictadura militar. Hela aquí:

"El gobierno pretende constituir una parodia de Parlamento, una ficción, una engañifa, una farsa. El Parlamento se disolvió "manu militari" en 1923, con objeto de evitar que la minoría socialista completara su obra de fiscalización y acusación a la monarquía, por la cadena de desastres de la campaña de Africa. El golpe de estado de 1923 no tuvo otra finalidad, cualesquiera sean los disfraces con que se le ha querido vestir.

"Ahora, como ante las naciones civilizadas resulta un espectáculo excesivamente duradero el mantenimiento de la dictadura sin disimulo, se apela a esa ficción y se invita a la Unión General de Trabajadores con objeto de dar al actual régimen apariencias de normalidad.

"Se trata de constituir una asamblea sin facultades fiscalizadoras, sin potestad para analizar aquellas responsabilidades que quedaron pendientes, y las posteriores — no menos graves — de cuanto ha ocurrido desde 1923 en una administración desastrosa, y, en otro orden, en la enormidad de la ejecución de varios de los encartados en los sucesos de Vera, que los absolvió el tribunal juzgador, y para cuya condena fué indispensable relevar al fiscal del Consejo Supremo de Guerra y Marina, también conforme con la sentencia del tribunal inferior. Este atropello señala la cúspide de una serie de vejaciones a la libertad y a los derechos del hombre, vejaciones que en el orden político caracterizan a la dictadura militar, asistida por unos cuantos lacayos que no merecen vestir el traje de hombre civil.

"El rey quiere un Parlamento que no discuta ni juzgue sus actos y que no examine el pacto entre la monarquía y el pueblo — que era la Constitución —, ahora vulnerado con descaro sin precedentes. Se trata de sustituir al Parlamento, al cual se teme, y se pretende no volver a él, porque ante él, en abierta discusión, sería imposible la justificación de ciertos procederes. Se le quiere sustituir con una asamblea no elegida por sufragio universal, sino trazada sobre la base de representaciones de las fuerzas vivas, con tal limitación de atribuciones, que su eficacia, desde el punto de vista de la fiscalización y enjuiciamiento de las instituciones, habría de ser totalmente nula; se trata de una asamblea solamente consultiva, sin facultad para resolver, ni siquiera con esfera de acción bastante amplia para poder influir en los actos del gobierno, cuyo funcionamiento, además, debe desarrollarse en un régimen sin publicidad, en un régimen de previa censura.

"De consiguiente, si algún osado quisiera salirse de la pauta acordada para la farsa, su voz quedaría sepultada en el silencio. Eso, según todos los indicios, va a ser una congregación de marionetas, cuyos hilos estarán en manos del gobierno En tales condiciones no es posible ir con dignidad a participar de una farsa tan inicua, ante la cual es una cantinela sin sentido la recomendación de que no debemos renunciar a ciertos cargos, porque pueden ocuparlos nuestros adversarios. Que los ocupen. La honra está, no en permanecer dentro, sino en quedarse fuera pudiendo haber entrado".

En términos generales, Prieto Tuero reivindica el parlamento disuelto, el sufragio y la libertad de palabra y de prensa. Se coloca así en el terreno de la legalidad y defiende sus ideas democráticas. Pero, particularizando la cuestión, llega a estas conclusiones:

"A los elementos directivos de la Unión General de Trabajadores no podrá ocultárseles que cuando aceptaron una representación en el Consejo de Estado se produjo un disgusto que vive latente en las organizaciones adheridas. Podrán alegar que se interpretó el parecer de la mayoría; pero núcleos considerables de nuestras filas se mostraron contrariados por esa resolución, que en el ambiente de simpatía que rodeaba a nuestra actuación política ha constituído para nosotros un grave quebranto.

"Si cometemos la torpeza de prestarnos a pertenecer a esa asamblea se produciría un daño irreparable, porque serviríamos de consejeros a una dictadura y traicionaríamos nuestros principios. Ingresar a esa asamblea sustitutiva del Parlamento sería un caso de traición, y si tal traición se consumara habría llegado para mí — que no quiero ningún vínculo de solidaridad con tan desacertada conducta — la hora amarga de pensar si debería irme de donde he estado toda mi vida".

El manifiesto de Prieto Tuero obtuvo respuesta de los prebostes de la Unión General de Trabajadores: una respuesta hiriente en su particularización del problema — en su aspecto personal — y vaga en sus conclusiones generales. Los socialistas colaboran con la dictadura desde el Consejo de Estado. Deben, pues, aceptar todas las contingencias: el plebiscito y la asamblea constituyente. Pero los jefes del socialismo español declaran que esperan conocer el *programa reconstructor* de Primo de Rivera para definir su conducta.

Todo depende, pues, de las garantías que el gobierno cívico-militar ofrezca al partido socialista y a la Unión General de Trabajadores para participar en la proyectada asamblea constituyente. Si Primo de Rivera garantiza algunos puestos, en el futuro Parlamento, a los prebostes del socialismo, pese a la opinión de Prieto Tuero, en la política social-reformista encontrará la monarquía el más firme puntal para afianzarse sobre las doloridas espaldas del pueblo español.

MIGUEL BAKUNIN

Programa de la Sociedad de la revolución internacional

Fragmento inèdito de Miguel Bakunin

El manuscrito de Bakunin, 151|2 en 4.°, papel blanco, me fué comunicado en febrero de 1895 por Pedro Kropotkin y debe encontrarse aún en un lío de papeles que había reunido en Suiza, dos manuscritos de un francés concernientes a la Comuna y la canción muy difundida en otro tiempo entre los jurasianos, *Le bon Bourgeois*, que hacía estremecer a Kropotkin con sólo ver el título. Se escribió sobre el paquetito: *Manuscrito de Bakunin ¿procedente* de 1865?" ¿Es exacto?

Hoy, a primera vista, ¿se llegaría fácilmente a esa fecha? ¿o más bien a los años 1864-66?, pero en febrero de 1895 y ante todos los materiales en que se basaría ahora estaban inéditos, con excepción siempre de lo que publicó en lengua rusa en el libro tan raro, pero bien conocido de Kropotkin, *El desenvolvimiento histórico de la Internacional* (1873) sobre la sociedad secreta fundada por Bakunin en 1864.

El que dió la fecha de 1865 al manuscrito se basó, pues, sea sobre ese pasaje impreso, sea sobre la tradición íntima, conocida de muy pocas personas del tiempo de Kropotkin en Suiza, sin embargo no ajena a Reclús, y también a Joukowski y a otros.

No obstante, tengo dudas. Sé que el arreglo del texto y su contenido corresponde mucho al *Catecismo revolucionario* de los primeros meses de 1866, de cuyo ejemplar remitido a Herzen con la carta de Bakunin del 19 de julio de 1866 es del que copio el *resumen* y la conclusión reproducidas más abajo, pero el fragmento presente tiene, según mi impresión, el aspecto de estar mejor reflexionado, de ser más límpido y gracioso en el estilo, en una palabra, más perfecto que el texto de 1866, al cual no podría preceder. Le asignaré una fecha bastante retardada, el mes de marzo de 1871. La cuestión tiene importancia desde este punto de vista, que es interesante conocer los primeros escritos socialistas de Bakunin después de sus numerosos escritos de los años 1862-63, que se ocupan de cuestiones eslavas. Si este escrito fuese de 1865, formaría una parte de esos primeros escritos socialistas, muy difíciles de encontrar o perdidos, — si no, nó. He aquí mi hipótesis.

Según sus notas diarias Bakunin, hallándose desde el 20 de marzo al 2 de abril de 1871 en Florencia o en Prato, cerca de Florencia, en casa de su amigo Mazzoni, anota el 25 de marzo: escrito *programa*, el 26: *programa*, el 28 por la mañana y tarde: *programa*, y el 30: *programa*. Ese escrito no se conoce y nada de las ocupaciones y relaciones que tenía entonces indica que haya una razón para un programa, sea de organización, sea de periódico, etc. Había ido a Florencia por razones privadas que han debido ser discutidas entre él y otras dos personas, y encontró allí también a sus amigos italianos que habían formado parte desde 1864 y más tarde de la Fraternité internationale o al menos de su rama italiana; fueron *Fanelli*, *Friscia*, *Berti Calura* (de Florencia), *Mazzoni* (en casa del cual se hospeda en Prato) y *Gambuzzi*. Se ven constantemente, y puesto que fué escrito un programa, primero en Prato, después en Florencia, supongo que fué el programa presente que habría debido reemplazar al programa de 1865, que, como se podrá ver por el resumen más abajo transcripto, no corresponde ciertamente ya a las ideas de 1871, es decir, exigía una modernización, una remodelación. Probablemente Bakunin halló el viejo texto en casa de uno de sus amigos en Florencia y lo tomó por base, remodelándolo completamente. Sus amigos han podido pedírselo o estimularle a hacerlo y él contaba sobre todo con ellos en Italia, pues el movimiento de la juventud, desencadenado por la Comuna de París y la campaña contra Mazzini, no había comenzado todavía entonces.

Pienso también, esto es pura hipótesis, que cuando poco después, el 25 de abril, partió de Locarno al Jura suizo, donde habitó primeramente en casa de Schwitzguebel en Sonvillier, habrá tomado el manuscrito consigo para continuarlo y ha debido darlo, al no ocuparse más de él, a Schwitzguebel, a quien también dejó el manuscrito de las *Conferencias* escritas entonces. Schwitzguebel no coleccionaba, pero apreció y conservó documentos interesantes para desprenderse de ellos en favor de los amigos. Así remitió a Guillaume el manuscrito de las Conferencias después de haberlo copiado para él mismo y envió más tarde lo que tenía aún de Bakunin a Cafiero cuando éste se hizo remitir materiales para una biografía de Bakunin. Ha podido, pues, muy bien dar el fragmento presente a Kropotkin, que era su amigo íntimo.

Si esta hipótesis es fundada, este manuscrito escrito inmediatamente después de los numerosos manuscritos del invierno de 1870-71, y de la parte que se llama *Dios y el Estado* en particular, mostraría la influencia de ese trabajo intelectual intenso en una forma anterior, un poco más primitiva, de las ideas de Bakunin y sería digno de atención desde este punto de vista, aunque desprovisto entonces de la antigüedad que se le atribuyó.

Max Nettlau.

PROGRAMA DE LA SOCIEDAD DE LA REVOLUCION INTERNACIONAL

Primera parte.— Principios teóricos

I.— Negación de dios y del principio de la autoridad tanto humana como divina, así como de toda tutela ejercida por hombres sobre hombres — aun cuando se quisiera ejercer esa tutela sobre individuos mayores de edad, pero privados de instrucción o bien sobre las masas ignorantes, sea en nombre de una inteligencia superior, sea también en nombre de la *razón científica*, representada, o bien por un grupo de hombres — inteligencias reconocidas y patentadas — o bien por una clase exclusiva cualquiera y que formarían uno y otra una especie de *aristocracia de la inteligencia* — la más odiosa y la más nociva de todas para la libertad.

Nota 1.—La ciencia positiva y racional es la única luz que puede inducir al hombre al conocimiento de la verdad y que es capaz de regular su conducta lo mismo que sus relaciones en la sociedad. Pero está sujeta a errores, y aunque no lo estuviera, no debe abrogarse el derecho a gobernar los hombres, contrariamente a sus convicciones y a su voluntad. Una sociedad verdaderamente libre no podría concederle más que dos derechos, cuyo ejercicio para ella es, por otra parte, un deber, el *primero* es la educación y la instrucción de los individuos de ambos sexos, igualmente accesibles y obligatorias para todos los niños y adultos hasta la mayoría de edad cumplida — edad en que la acción de toda autoridad debe cesar, y *segundo* el de hacer penetrar sus concepciones, sus juicios en todas las convicciones, por medio de una propaganda absolutamente libre.

Nota 2.—Al rechazar absolutamente, bajo todas sus formas posibles, *la tutela* que la inteligencia desarrollada por la ciencia y por la práctica de los negocios, de los hombres y de la vida, habrían querido ejercer sobre las masas ignorantes, estamos lejos de negar *su influencia natural y saludable* sobre esas masas, — siempre que esa influencia no se ejerza más que de una manera completamente simple, por la acción natural de toda inteligencia superior sobre las inteligencias inferiores, y que no sea revestida de ningún privilegio, sea político o social,— dos cosas que no dejan nunca de producir de una parte la sumisión de las masas, y de la otra la corrupción y el embrutecimiento de las inteligencias que son revestidas por ellas.

II.—Negación del libre arbitrio y del derecho de la sociedad a castigar; — pues todo individuo humano, sin ninguna excepción, no es más que el producto involuntario de su medio natural y social. Las cuatro grandes causas de toda inmoralidad humana son: 1.° *la ausencia de higiene y de educación racionales;* 2.° *la desigualdad de las condiciones económicas y sociales;* 3.° *la ignorancia de las masas,* y 4.° su consecuencia necesaria — *la esclavitud.* La educación, la instrucción y la organización de la sociedad según la libertad y la justicia deben reemplazar al *castigo*. Durante toda la época transitoria, más o menos larga, y que no puede menos de seguir a la revolución social — la sociedad, en interés de su propia defensa contra los individuos incorregibles — no culpables, sino peligrosos — no les aplicará nunca otra pena que la de dejarlos al margen de su garantía y de su solidaridad — *la exclusión.*

III.—La negación del libre arbitrio no es la negación de la libertad. *La libertad es, al contrario, la consecuencia necesaria, el producto de la fatalidad natural y social.*

Nota 1.—El hombre no es libre ante las leyes de la naturaleza, que constituyen la base misma y la condición absoluta de su ser. Ellas lo penetran y lo dominan como dominan y penetran todo lo que existe. Nada podría sustraerle a su fatal omnipotencia; toda veleidad de rebelión de su parte llegaría a un suicidio. Pero por una potencia que es inherente a su naturaleza particular y que le impulsa fatalmente a realizar, a conquistar las condiciones de su vida, *el hombre puede y debe emanciparse gradualmente de la obsesión y de la hostilidad aplastante y natural del mundo exterior, sea físico o social* que le rodea, *por el pensamiento*, por la ciencia y por la aplicación de su pensamiento al instinto de querer — *por su inteligente voluntad.*

Nota 2.—El hombre es el último eslabón, el término superior de la serie ininterrumpida de los seres que, partiendo de los elementos más simples y llegando hasta él, constituyen el mundo conocido. Es un animal que, gracias al desarrollo superior de su organismo y principalmente de su cerebro, está dotado de la facultad de pensar y de hablar. Ahí está toda la diferencia que le separa de todas las otras especies animales — sus hermanos mayores en cuanto al tiempo, sus hermanos menores en cuanto a la capacidad intelectual. Pero esa diferencia es enorme. Es la única causa de todo lo que llamamos nuestra historia y de la cual he aquí en pocas palabras el resumen y el sentido: *el hombre parte de la bestialidad para llegar a la humanidad, es decir, a la constitución de su existencia social por la ciencia, por la conciencia, por su trabajo inteligente y por su libertad.*

Nota 3.—*El hombre es un animal social* — como lo son muchos otros animales que aparecieron en la tierra antes que él. *No crea la sociedad por un libre contrato, nace en su seno y no podría vivir como hombre, ni siquiera convertirse en hombre, ni pensar, ni hablar, ni querer, ni obrar razonadamente fuera de ella.* Pues la sociedad constituye su naturaleza humana, depende de ella tan absolutamente como de la naturaleza física misma, y no hay un genio, por grande que fuere, que no sea absolutamente dominado por ella.

IV.—*La solidaridad social es la primera ley humana; la libertad, he ahí la segunda.* Estas dos leyes se penetran mutuamente y son inseparables una de otra, constituyen la humanidad. La libertad no es, pues, la negación de la solidaridad, es su desenvolvimiento y, por decirlo así, su humanización.

V.—La libertad no es la independencia del hombre ante las leyes fatales de la naturaleza y de la sociedad. *Es primeramente su potencia de emancipación gradual de la opresión del mundo físico exterior — por la ciencia y por el trabajo inteligente;* es, además, *su derecho a disponer de sí mismo y a obrar conforme a sus propias convicciones e ideas* — derecho opuesto a las pretensiones despóticas y autoritarias, sea de otro hombre, sea de un grupo o de una clase de hombres, sea de la sociedad entera.

Nota 1. — No hay que confundir las leyes sociológicas, llamadas de otra manera leyes de la fisiología social y que son tan fatalmente obligatorias para todo hombre como lo son las leyes de la naturaleza física misma — siendo en realidad leyes tan físicas como estas últimas — no hay que confundirlas con las leyes políticas, criminales y civiles, que son más o menos la expresión de las costumbres, de los hábitos, de los intereses, así como de las opiniones que, en una época determinada, dominan en la sociedad o en una parte, en una clase de la sociedad. Es completamente natural que, siendo completamente reconocidas por la mayoría de los hombres o por una clase dominante, ejercen una poderosa influencia natural — buena o mala, según su carácter particular — sobre cada uno. Pero no es ni bueno, ni legítimo, ni justo, ni siquiera útil para la sociedad misma, que esas leyes puedan imponerse autoritariamente o violentamente a algún individuo, cualquiera que sea, contrariamente a sus propias convicciones. Eso sería un atentado a su libertad, a su dignidad personal, a su humanidad misma.

VI. — *La sociedad natural en que todo hombre nace, al margen de la cual no podría nunca convertirse en hombre inteligente y libre, no se humaniza verdaderamente más que a medida que todos los hombre de que está compuesta se vuelven más y más, individual y colectivamente, libres.*

Nota 1. — *Ser personalmente libre* significa para el hombre que vive en medio de la sociedad, no doblegar ni su pensamiento ni su voluntad ante ninguna autoridad que no sea la de su propia razón y su propia concepción de justicia; no reconocer, en una palabra, otra verdad que la que él comprende, y no sufrir otra ley que la que puede aceptar su propia conciencia. Tal es la *conditio sine qua non* de toda humana dignidad: el derecho incontestable del hombre, el signo de su humanidad.

Ser colectivamente libre es vivir en medio de hombres libres y ser libre por su libertad. El hombre, hemos dicho, no podría llegar a ser un sér inteligente, dotado de voluntad reflexiva y, por consiguiente, no podría conquistar su libertad individual al margen y sin el concurso de toda la sociedad. La libertad de cada uno es, pues, el producto de la común solidaridad. Pero una vez reconocida esa solidaridad como base y como condición de toda libertad individual, es claro que si un hombre viviese en medio de esclavos, entonces, aunque fuera su amo, será necesariamente el esclavo de su esclavitud, y no podrá ser real y completamente libre más que por su libertad. Por tanto, la libertad de todo el mundo es necesaria a mi libertad; de donde resulta que no es verdadera la afirmación que la libertad de todos es un límite de mi libertad, lo que equivaldría a una negación completa de esta última. Es, al contrario, la confirmación necesaria y su extensión al infinito.

VII. — *La libertad individual de cada uno no se vuelve real y posible más que por la libertad colectiva de la sociedad de que constituye parte por una ley natural y fatal.*

Nota 1. — La libertad, como la humanidad, de que es la más pura expresión, no está al comienzo, está en el último término de la historia. La humana sociedad, hemos dicho, comienza por la animalidad. Los hombres naturales y salvajes reconocían tan poco su carácter humano y su derecho natural, que comienzan devorándose unos a otros, y desgraciadamente, incluso hoy mismo, no dejaron todavía de matarse entre sí. El segundo período en el desenvolvimiento histórico de la sociedad humana es el de la esclavitud. El tercero — en medio del cual vivimos — el de la explotación económica o del salariado. El cuarto período, aquél a que tendemos y al cual es preciso, al menos, esperarlo, llegamos, es el de la *justicia*, de la libertad en la igualdad o de la mutualidad.

(*Continuará*).

— *** —

Notas Estadísticas

Población de la Argentina

En la reciente memoria que el ministerio del interior remitió al congreso, se consignan los siguientes datos sobre la población total de la república, calculada hasta el 31 de diciembre de 1925..

Capital federal, 1.930.112 habitantes; provincia de Buenos Aires, 2.750.262; Santa Fe, 1.186.367; Entre Ríos, 543.151; Corrientes, 408515; Córdoba, 946.370; San Luis 145.115; Santiago del Estero, 341.008 La Rioja, 92.294; Catamarca, 117.748; Tucumán, 400.170; Jujuy, 85.252; Salta, 159.688; territorios del norte, 169. 359; del sur, 304.522 habitantes.

Según, pues, esas cifras, la población de este país ascendía en la fecha indicada a 10.099.258 habitantes.

Buenos Aires en cifras

El "Boletín Mensual de Estadística Municipal de la Ciudad de Buenos Aires", correspondiente al mes de junio del corriente año trae estas cifras relativas a Buenos Aires:

Durante el mes de junio llegaron al puerto de la capital 11.178 inmigrantes y salieron 11.331; de los primeros, 2.088 son agricultores y los demás de profesiones varias.

La población de la ciudad de Buenos Aires al 30 de junio del corriente año, era de 1.946.945 habitantes.

Los nacimientos registrados en las 20 circunscripciones alcanzaron a 2.043 varones y 1.760 mujeres.

Fallecieron 2.241 personas, de las cuales 1.267 eran varones y 974 mujeres. Los matrimonios civiles ascendieron a 1.429 y los religiosos a 775.

El número de personas que al 30 de junio se hallaban hospitalizadas en los distintos establecimientos dependientes de la Asistencia Pública era de 6.116, en los otros nosocomios particulares y nacionales la población hospitalaria ascendía a 3.302, lo que hace un total de 9.418 enfermos.

Las personas internadas en el Hospicio de las Mercedes (varones), eran 1.015 argentinos y 982 extranjeros; en el Hospital Nacional de Alienados (mujeres), 1.004 y 1.096, respectivamente.

En el Matadero de Liniers se sacrificaron para el consumo de la capital, 5.237 novillos; 33.379 vacas; 41.865 terneros; 40.040 ovinos y 27.365 porcinos.

Por su parte, los frigoríficos introdujeron para el consumo, 4.041.599 kilos de carne vacuna; 133.548 ovina y 41.238 kilos porcina.

Durante el mes de junio del corriente año entraron al mercado de concentración A. Bullrich, 1.065.550 kilos de pescado de mar; 215.220 de río; de lagunas 168.350 y 207.160 kilos de mariscos.

El número de panaderías aproximadas, excluídos los despachos de pan, eran de 720, las cuales elaboraron 15.591.719 kilos de pan, los que fueron vendidos, el de primera entre 40 a 45 centavos el kilo, y el de segunda, de 30 a 35 centavos.

En el mes de mayo, el F. C. Central Argentino transportó 3.067.514 pasajeros y 126.312 toneladas de carga; el F. C. Sud, 1.821.855 y 126.212; el F. C. Pacífico, 798.815 y 2.132; el F. C. Oeste, 525.339 y 524; Cía. Gral. FF. CC. Provincia de Buenos Aires, 61.892 y 325; el F. C. Central Córdoba, 7.973 pasajeros; el F. C. Central Buenos Aires, 352 pasajeros y 1.135 toneladas de carga.

La Compañía de Tranvías Anglo Argentino en sus líneas a nivel transportó 37.662.004 pasajeros con un producido bruto de 3.479.298.75 pesos moneda nacional; Lacroze, 5.710.828 pasajeros y un producido de $ 586.369.88; Eléctricos del Sud, 253.880 pasajeros y pesos 25.388.90; Puerto y Ciudad de Buenos Aires, 560.410 y un producido de 57.403.25 pesos.

La línea del Subterráneo del Anglo, transportó 4.939.134 pasajeros y arrojó un producido bruto de $ 493.913.40 moneda nacional.

Entre las dos compañías telefónicas que funcionan en la capital poseen 104.587 aparatos.

Las dos compañías de electricidad que explotan ese servicio cuentan en Buenos Aires con 257.394 abonados, los cuales consumen para alumbrado 19.514.225 kilowats de corriente; para fuerza motriz, 14.225.816 y para tracción 7.287.882, lo que arroja un total de 41.027.923 kilowats consumidos, o sea un consumo diario de 1.367.597 kilowats.

LEA:

IDEARIO, por R. Mella

Primer tomo de las obras completas

Un volumen de 330 páginas en 8° mayor

Con prólogo de JOSÉ PRAT

En rústica . . . . . $ 2.—

Encuader. en tela . . $ 3.50

Se vende en esta administración

ERRICO MALATESTA

GIUSEPPE FANELLI

Recuerdos personales

No conozco nada de particular sobre Fanelli patriota, mazziniano, garibaldino.

En la época que lo conocí (en 1871) y estuve con él en intimidad, yo, todavía muy joven, había entrado hacía poco en la Internacional y me había encontrado de repente en singular contraste con aquellos "patriotas" que habían, es verdad, combatido y sufrido en las luchas contra las pasadas tiranías y decían querer abatir las nuevas instituciones monárquicas, pero repudiaban en la Internacional la negación de las ideologías que les eran caras, y veían en la organización autónoma de los trabajadores una amenaza contra su posición, de jefes, o subjefes, de los partidos de vanguardia. Lo que, unido a la tendencia general de los muchachos a creer que la historia comienza con ellos, me inducía a menospreciar los esfuerzos hechos antes de nosotros, y a apreciar en Fanelli y en los otros llegados a la Internacional de las filas de los combatientes por la independencia italiana, más que su pasado, lo que los ponía en oposición a ese pasado.

De aquí el poco interés en recojer noticias biográficas. Por lo demás Fanelli era muy reservado y modesto, y si alguna vez se dejaba ir a relatar, especialmente si en el relato había alguna nota cómica, no le gustaba nunca ser interrogado.

He aquí de cualquier manera lo que sé del primer período de la vida de Fanelli, el de las luchas por el Resurgimiento.

Había sido mazziniano y estado en íntimas relaciones personales con Mazzini.

Había conspirado con Pisacane, y como jefe de los afiliados napolitanos había tomado acuerdos para secundar y ayudar la expedición y responder a la iniciativa de Pisacane con tentativas insureccionales en la Capital y en otras partes; cosa que no pudo hacer por varios contratiempos y especialmente porque el desembarco se realizó en lugar y tiempo diversos de los establecidos.

Fué uno de los mil de la expedición garibaldina que desembarcó en Marsala; y luego combatió en el continente como comandante de bandas garibaldinas contra los restos de fuerzas borbónicas.

De episodios recuerdo estos.

Asistió de incógnito al juicio de la Corte marcial que lo condenó a muerte por contumacia.

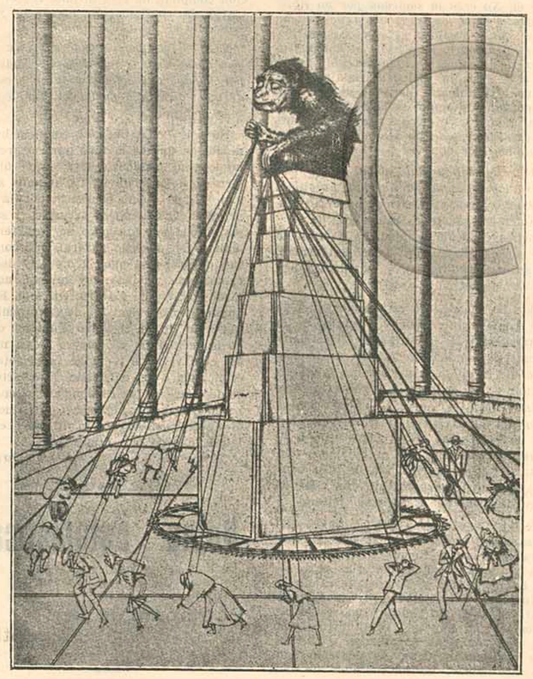
Una vez, en 1860, después de la entrada de Garibaldi en Nápoles, se hallaba a la cabeza de un puñado de garibaldinos, no recuerdo si en Venasso o en Isernia, cuando la región fué circundada por numerosos borbónicos, que se estaban transformando ya en bandidos y torturaban y asesinaban sistemáticamente a todos los "liberales" que caían en sus manos. Fanelli, no viendo posibilidad de afrontar con éxito un combate desigual, recurrió a la siguiente estratagema. Sabía que los campesinos de la región eran ferozmente hostiles a los garibaldinos. Tomó uno, le dió dinero y le encargó que llevase clandestinamente cartas a direcciones imaginarias; por tanto escribió una serie de billetes y se los hizo coser con gran lujo de misterios y preocupaciones en los forros de la chaqueta del campesino. De aquellas cartas resultaba que disponía de fuerzas imponentes y que de un momento al otro debían llegar nuevas tropas garibaldinas y tomar a los sitiadores entre dos fuegos. Como Fanelli preveía, el campesino llevó las cartas al comandante borbónico, el cual creyó en el peligro y se apresuró a levantar el asedio.

Fanelli gozaba entre sus comilitones de la fama de ser de un valor a toda prueba, frío, sereno, impasible. En efecto despreciaba grandemente a los fanfarrones. Solía decir que había visto generalmente que aquellos que, cuando el enemigo estaba lejos, se daban el aire de hombres terribles, daban después, en el fuego, mal aspecto; mientras muchos jovencitos, de apariencias tímidas y hasta medrosos, combatían y morían como héroes en la acción.

Hablemos de Fanelli internacionalista, de Fanelli socialista anárquico.

Fanelli, tal vez ya preparado a la aceptación de las ideas socialistas libertarias por su contacto con Pisacane, estuvo entre los primeros que se pusieron al lado de Miguel Bakunin cuando este llegó a Italia (de 1863 a 1867) y se dedicó a combatir las concepciones religiosas y nacionalistas de Giuseppe Mazzini, fundando en oposición a la "Alleanza Universale" mazziniana aquella "Alianza de la democracia socialista" que comenzó por ser compuesta únicamente de italianos, pero que pronto se hizo verdaderamente internacional con la adhesión de revolucionarios de todos los países y tuvo una influencia decisiva en la propaganda de la Asociación Internacional y en dar a sus secciones de los países latinos la tendencia socialista anarquista.

La Alianza bakuninista fué una organización secreta, y eso convenía al temperamento de Fanelli, viejo conspirador, habituado a la severidad y a las interrogaciones reservadas. El fué un miembro importante de ella (hermano internacional, según la jerarquía y la nomenclatura adoptadas por la Alianza). Con él entraron en la Alianza entre otros Carlo Gambuzzi y Alberto Tucci de Nápoles, Attanasio Dramis de Manfredonia, cómplice ya de Agesilao Milano, Saverio Friscia, celebrado doctor homeopático de Sciacca y Carmelo Palladino de Cagnano Varano, hombre de bella esperanza, pero que, desgraciadamente, por razones privadas fué muerto en la flor de sus años.



Esclavos de la costumbre

Fanelli fué a París en 1867 junto con Friscia (no con Cafiero, que entró en el movimiento solo en 1871) en ocasión de la Exposición universal, y eso acrecentó sus relaciones con el mundo revolucionario internacional.

En 1868 junto con Saverio Friscia y Alberto Tucci fué a Berna, al segundo congreso de la Liga de la Paz y de la Libertad, donde Bakunin, con memorables discursos, intentó hacer aceptar las ideas de la Internacional de los Trabajadores, y derrotado por la mayoría radical burguesa, se retiró junto con una minoría, entre ellos Tucci, Friscia y Fanelli, para dedicarse enteramente a la Alianza y a la Internacional.

No me parece que Fanelli haya estado en el congreso de Basilea en septiembre de 1869 (IV congreso de la Internacional), donde el solo delegado italiano que encuentro mencionado en los informes es Caporrusso, de Nápoles.

En aquella época tal vez estaba Fanelli todavía en España, a donde había ido a fines de 1868 por encargo de la Alianza. El trabajo que Fanelli hizo en España es la gloria mayor del segundo período de su vida. Demostró actitudes eminentes para saber escoger los hombres con los cuales organizó los núcleos secretos de la Alianza, que a su vez fundaron las secciones de la Internacional. Los hombres escogidos por Fanelli fueron los Morago, Lorenzo, los Farga Pellicier, los Viñas, etc., que crearon en España, o más precisamente en algunas regiones de España, como Cataluña y Andalucía, aquél movimiento obrero inspirado por las ideas anarquistas que fué y, a pesar de todo, sigue siendo uno de los más importantes y más prometedores del mundo.

Vuelto a Italia Fanelli estuvo entre los más capacitados propagadores y organizadores de la Internacional, aunque fué uno de los menos conocidos a causa de su temperamento reservado de conspirador y sobre todo por el género de trabajo a que se dedicaba, que era la elección y el cultivo de aquelos hombres que estimaba capaces de hacer buena obra. Era algo así como nuestro padre, y dado que, en calidad de diputado al parlamento, podía viajar sin pagar, era también nuestro viajante.

Era la época en que en toda Italia los anarquistas eran pocas decenas. Nos conocíamos todos íntimamente, y apenas despuntaba uno nuevo, Fanelli partía de inmediato en misión para conocer, estudiar, pesar la nueva adhesión.

Aparte del temperamento y el gusto personal, Fanelli no podía ejercer influencia directa sobre las masas, a causa de las prevenciones que hacía nacer su cualidad de diputado.

En aquella época de sufragio restringido los trabajadores consideraban al diputado como miembro del gobierno odiado, como un enemigo y, singularmente en el meridional, simplemente como un ladrón. ¡Ah!, cuánto mejor habría sido que la masa hubiesen quedado en aquella disposición de ánimo!

Y no sólo eran los trabajadores los que tenían a los diputados en un concepto tan bajo. Buena parte de la burguesía no pensaba de modo distinto.

Valga el hecho siguiente:

Yo era estudiante y vivía con mi hermano y una tía anciana que nos hacía de madre desde que habíamos quedado huérfanos.

De tanto en tanto venía a buscarme Fanelli y nos retirábamos en coloquio íntimo a mi habitación. En tanto yo había comenzado a ser mirado de través por la policía, a ser vigilado y encarcelado. Mi tía se alarmó y, como me quería mucho, pensaba y decía que yo era un buen muchacho y que la culpa de lo que me pasaba era de los "malos compañeros". Naturalmente, las madres de mis compañeros decían lo mismo de sus hijitos.

Un día, finalmente, la tía me lleva aparte y con las lágrimas en los ojos, me da un sermón y después dice: "Pero en suma, ¿se puede saber quién es aquel señor Fanelli que viene a hablarte en secreto? Hay en él algo que no me convence". Yo traté de calmarla y entre otras cosas le dije que Fanelli era un diputado al parlamento. Repentinamente la tía, llena de severidad, exclamó:

¿Cómo? ¡un diputado! ¿Y tú no te avergüenzas? Tu padre era un hombre honrado y tú tratas con esas gentes sin pensar que así deshonras la familia!" Me esforcé por explicarle que Fanelli era un hombre honesto, que por su honestidad vivía en la miseria; pareció serenarse y acabó también por dirigir después la palabra a Fanelli; pero creo que aquel asunto del diputado no se le desvaneció nunca.

Dije a mi tía que Fanelli vivía en la miseria y era la verdad. Tenía la pensión de mil liras al año que le correspondía por haber sido uno de los Mil de Garibaldi, y era eso todo aquello de que vivía. Como se interesaba en conservar "su decoro" y quería vestir al menos decentemente, después de haberse vestido y pagado la habitación y el lavado de la ropa (era soltero) le quedaba poco para comer y las otras necesidades primordiales de la vida. Consideraba parte de su "decoro" el no hacer conocer sus estrecheces; pero yo sabía que algunas veces pasaba al día con cinco céntimos de macarrones hervidos (*alesse* los llamaban los napolitanos y en aquella época se tenían 30 por cinco céntimos). Cuando no podía propiamente más y quería rehacerse un poco, tomaba el barco y viajaba de Génova a Nápoles, a Palermo y viceversa, porque, como diputado, tenía derecho al viaje gratis en primera clase, incluso la comida.

Es inútil recordar que en aquella época los diputados tenían el viaje y el correo gratis, pero no tenían estipendio o idemnidad, y cuando no traficaban con su acta y no tenían medios de fortuna o una profesión lucrativa se hallaban en tristes condiciones.

No recuerdo ahora nada más de personal sobre Fanelli.

Volviendo a pensar en él me conmuevo profundamente. Fué un apóstol y un luchador: un hombre digno en toda de servir como ejemplo.

Quiero aprovechar la ocasión para explicar un enigma que inquieta a muchos de los que se ocupan de la historia de la Internacional y del movimiento anarquista.

¿Cómo es que los anarquistas, que han sido siempre antiparlamentarios y abstencionistas, tenían entre ellos — y en las primeras filas — a dos diputados: Giuseppe Fanelli y Saverio Friscia?

Yo no sé ahora si, volviendo a las condiciones de aquella época, soportaríamos tales contradicciones; pero es cierto que entonces el hecho de ser diputado, mientras nos ofrecía la ventaja de tener alguien que podía viajar gratis — cosa de primera importancia en vista de nuestra penuria de medios — no tenía los inconvenientes que asumió más tarde.

En aquella época votaban sólo pocos inscriptos y nuestros compañeros. Friscia y Fanelli, eran elegidos por razones puramente personales por algunos pocos centenares de amigos suyos. No tenían necesidad de pronunciar discursos y de hacer programas electorales, de prometer nada, de hacer confiar en la acción parlamentaria y de distraer así al pueblo de la lucha directa por la propia emancipación. El socialismo y la anarquía no tenían nada que hacer con su elección, y no eran perjudicados.

El sufragio ampliado y después el sufragio universal cambiaron las cosas; pero entonces Friscia y Fanelli habían muerto.

EDUARDO WECKERLE

HOMBRE Y MAQUINA

Esa nivelación de todos los valores personales, esa equivalencia del tiempo y el dinero es también lo que hace aparecer tan despreciable nuestra civilización a los ojos de todos "los pueblos sin cultura". Ellos prefieren continuar su vida sin exigencias o desaparecer voluntariamente antes que subyugarse a las máquinas. Su propio modo de vida primitiva les parece a ellos muy por encima del nuestro. Clara y conmovedoramente lo expresó el cacique de los osagas, a quien se quiso conquistar en Wáshington para la civilización: "Veo vuestra manera de vivir, vuestras buenas casas abrigadas, vuestros campos de cereales, vuestro ganado, vuestros coches y vuestros millares de máquinas cuyo uso me es desconocido. Veo que podéis también hacer vestidos de hierbas y de arbustos: en una palabra, nada os es imposible. Todo animal sabeis utilizarlo; pero estáis rodeados de esclavos; todo a vuestro alrededor está encadenado; sí, vosotros mismos sois esclavos. Temo que si cambiase mi modo de vivir por el vuestro, me convertiría igualmente en un esclavo. Hablad con mis hijos, tal vez ellos acepten vuestra vida o la recomienden al menos a sus hijos. Por lo que a mí se refiere, he nacido libre y fui educado libremente y quiero morir libre". (W. Schneider, Naturvoelker).

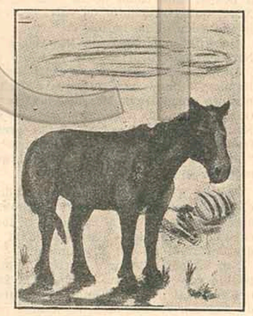
Entretanto ha surgido un acusado más grande aún del moderno maquinismo, que es "el corazón de la moderna civilización". Un hindú, — Mahatma Gandhi, — que estudió en las universidades europeas y tocó la vida de los civilizados de todas las zonas, ha regresado aterrado sobre sus experiencias a su patria y ha exhortado al oriente a la lucha contra las máquinas. Su nombre está hoy en todos los labios, pero el verdadero sentido del movimiento por él dirigido ha sido todavía poco comprendido. La aspiración de Gandhi no es ni más ni menos que una discusión entre el oriente y el occidente. "El maquinismo, grita, es el mayor pecado. Esclaviza a los pueblos". Gandhi no solo niega a nuestra civilización todo valor, sino que la nombra "el mayor vicio" que pisotea los bienes morales y priva al hombre de todos sus valores interiores. "Desde hace milenios vive la India como la única inconmovible en medio de las olas móviles del imperio. Todo lo demás ha pasado. Desde hace milenios ha conquistado la India autodominio y la ciencia de la dicha. En eso no tiene que aprender nada de los demás. No quiere saber nada del maquinismo y de las grandes ciudades. Los viejos instrumentos, el arado y el telar a mano, y la educación originaria, nativa, le han procurado su sabiduría y su bienestar. Debemos volver a la sencillez..."

Cultura o técnica, hombre o máquina — así expone Gandhi el problema del destino de la humanidad. Una alianza, una convivencia de ambos términos en el sentido que la técnica mejore las condiciones básicas de la elevación cultural y la máquina permita al hombre una vida cultural superior, le parece imposible. En la consideración de Gandhi lo uno excluye a lo otro; más aun: la técnica es para él un destructor de la cultura, la maquina un enemigo del hombre.

La explicación de la actual divergencia entre el oriente y el occidente está incluida en las diversas respuestas a los problemas planteados por Gandhi. El occidente se ha atribuido el maquinismo, el oriente el humanismo; el occidente ha elegido el hierro frío; el oriente se aferra al corazón ardiente. Así era al menos — a pesar de las sociedades europeas de comercio y de plantaciones — hasta hace pocas décadas. Desde entonces comenzó el industrialismo a invadir más y más también los países del oriente. Ya en sus costas se levantan amplias salas de máquinas, pero ¿qué significa la industria de Bombay frente a los centenares de millones que pueblan el enorme territorio de la India? ¿Qué significa el pequeño Japón industrializado, frente al poderoso imperio chino que se aferra al naturismo? Lo contrario; el empobrecimiento que marcha a la par con la industrialización del oriente, la explotación de las mujeres y de los niños, la larga jornada de trabajo y la labor agobiadora de los nervios y del espíritu han aumentado más aún la repugnancia de los pueblos orientales y han traspasado su oposición al occidente del sentimiento a la razón, del presentimiento a la conciencia. Conocen el occidente con sus propios ojos y huyen de su civilización como de un horror espantoso.

¿Sería nuestra técnica sólo un aquelarre diabólico y todo el maquinismo con sus creaciones milagrosas sólo un terrible extravío?

Efectos de los progresos técnicos



Desocupados

No queremos discutir aquí con Gandhi. Hemos examinado en los caminos seguidos hasta aquí los efectos de la técnica; hemos admirado su obra y deplorado sus consecuencias. Nos hemos dado cuenta sobria de su valor y de su daño. Si no hubiera más que el "esto o aquello" que nos presenta Gandhi, eligiríamos de inmediato la parte en que está el hombre. El hombre debe ser el centro de nuestra acción o inacción. Toda victoria sobre la naturaleza, todo progreso en nuestro instrumental debe favorecerle a él y a su conjunto. Si no es así, toda creación técnica es un absurdo. Pero el problema ha sido falsamente planteado por Gandhi. Cultura-técnica, hombre-máquina, no son contradicciones. La técnica es un estadio inferior de la cultura y la máquina un complemento del hombre. Sin embargo, el error de Gandhi es comprensible. El occidente abusó criminalmente de la obra de sus inventores e ingenieros. Ha empleado la técnica contra la cultura, la máquina contra el hombre y ha hecho de la industria un objetivo, mientras que no es más que un medio.

"El gran pecado" no es por eso el maquinismo mismo, sino su falsificación de un medio que es, en un objetivo. Pero esa falsificación depende íntimamente del desarrollo y de la fortificación del moderno capitalismo, y las relaciones entre capitalismo y maquinismo son tan estrechas que en el concepto de Gandhi se entrelazan en una sola cosa y acusa al maquinismo, cuando en realidad juzga al capitalismo y al mamonismo.

Hemos seguido esa conexión en el capítulo anterior y podemos remitirnos a lo dicho. En realidad, nosotros hacemos una honda separación. Decimos: el maquinismo es una cosa y el capitalismo otra. El maquinismo no exige el capitalismo, el maquinismo puede existir sin capitalismo. Decimos, además: el capitalismo tiene que sucumbir para que el maquinismo pueda persistir y ser transformado del objetivo actual, el amontonamiento de la riqueza individual, en un medio que permita a toda la humanidad elevarse a una cultura superior.

En este problema se decide el destino de la humanidad del occidente, lo mismo que la del oriente. O consigue librar la técnica del abrazamiento capitalista actual y hacerla una servidora libre de la humanidad, o bien las fuerzas despertadas nos dominarán y el occidente se parecerá al aprendiz de encantador de Goethe, que ha olvidado la fórmula dominadora; sólo que no habrá allí ningún maestro que pueda pronunciar: "la escoba, escoba ha sido".

Pero ¿hay una esperanza de arrancar la humanidad a ese peligro? ¿No parece que las escobas producen ya inundaciones? ¿No ha dado ya la última guerra una idea de lo lejos que ha ido la violencia destructiva?

No desesperamos. Vemos más bien que en estas invenciones y máquinas hay muchas cosas y que tienen algunos resultados que crean grandes fuerzas de oposición al capitalismo. Pues por mucho que la burguesía, como portadora del capitalismo, pueda impedir que se eleve la situación material de las masas con el acrecentamiento de la fuerza porductiva, tanto menos ha conseguido mantener espiritualmente abatidas a las masas. Al contrario: la técnica progresiva ha forzado directamente a la burguesía a aumentar el nivel espiritual de las masas laboriosas. Aun cuando el trabajo mecánico en general exija menos habilidad profesional del individuo, hizo necesarias cualidades espirituales superiores a las de antes. El proletariado tuvo que ser educado para trabajar según planos y dibujos: tuvo que saber leer, escribir y calcular. En consecuencia, la clase dominante tuvo que atender a una mejor instrucción de la dominada. Es un fenómeno general que con el tránsito de un país a la industria mejoran las ocasiones y las posibilidades de la instrucción de las masas del pueblo.

Pero no sólo la industria privada, también el Estado adquirió un interés directo en la elevación general del saber. A esto no impulsó en última línea la modificación de la técnica de las armas. Con el tránsito general a los modos complicados de armamento, el valor combativo de un ejército es hecho dependiente directamente de su grado de conocimientos. Por absurdo que suene, no por eso es menos verdad: el occidente debe sus conocimientos a un grande y decisivo desarrollo de sus armas de muerte, y el adversario más eficaz del analfabetismo fué la técnica de la guerra. (Moltke atribuyó directamente, como se sabe, la victoria ventilada en 1870-71, a los maestros alemanes de escuela).

Todo lo bueno que crea la sociedad capitalista para las masas, no corresponde nunca a la voluntad de lo bueno mismo, sino sólo al egoísmo. Pero una vez dado, la clase dominante no puede impedir que lo por ella destinado al mal — o lo que es lo mismo — al bien exclusivo de la burguesía, obre contra su mismo interés y por el interés de todos. Los conocimientos de escritura, lectura y cálculo se han convertido hoy en fuerzas que escapan más y más al contralor de las clases dominantes, y fecundan un movimiento que está llamado a ser testamentario de su destino: el movimiento del socialismo.

En efecto, el actual movimiento obrero no sería imaginable sin esa fecundación involuntaria. Tan sólo los conocimientos de la escritura han hecho posible al proletariado también heredar sus experiencias y sus bienes espirituales. Tan sólo el conocimiento de la escritura ha hecho posibles las actuales organizaciones económicas y políticas.

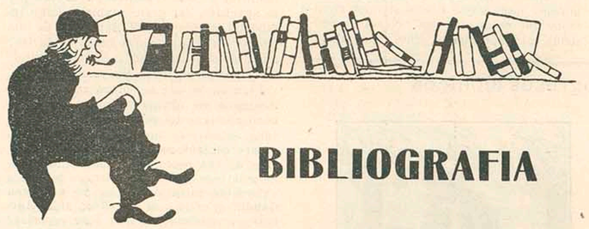
También la difusión de los medios de comunicación tuvo su efecto propulsivo en el movimiento obrero. Los trabajadores se aproximaron entre sí y reconocieron la igualdad de sus plagas. Con eso se ensanchó la ya mencionada base material para la organización, creada por la aparición del gran establecimiento industrial, a todo el país. Surgieron de una frontera a otra organizaciones solidarias; simultáneamente sonó también el grito: "Proletarios de todos los países, uníos".

Pero en lo que el obrero actual no se distingue en último término del de la edad media o del período de la manufactura es en su constitución interna. No quiere contentarse con la mera satisfacción de sus necesidades materiales; exige más bien conscientemente la completa valoración cultural. Por eso no grita con Gandhi: *Vuelta a la sencillez!*, sino: *Adelante y adelante, a una vida superior!* No se le ocurre volver a buscar los viejos telares a mano; reclama el maquinismo como libertador y medio para llegar a una conformación cultural y material mejor de la vida. No combate, pues, la técnica dirigida al ensanchamiento de la producción, sino que la saluda, porque la fuerza productiva, acrecentada, ensancha simultáneamente también las suposiciones de la cultura.

Justamente, ese reconocimiento inspira cada vez más al proletariado la voluntad de suprimir un estado de cosas que le priva de todos los beneficios de la técnica. Los trabajadores comienzan a rebelarse contra el abuso que se hace del maquinismo y reclaman más y más decididos un orden que arranque esos formidables instrumentos de producción de mano de un pequeño estrato y los ponga en manos de la totalidad del pueblo. Esa regulación es tanto más necesaria cuanto que los instrumentos se han convertido hoy en una potencia que no ha tenido antes en sus manos ningún príncipe ni ningún rey. Piénsese sólo que el doctor Hendrik Backeland, el presidente de la American Chemical Society, ha declarado que "lo aniquilación completa de ciudades enteras no depende nada más que del simple hecho que una personalidad, provista de poderes suficientes y de autoridad impositiva, dé la orden decisiva para ello al colegio de químicos" (Frankfurter Zeitung, Núm| 939, 16 de diciembre de 1924).

En eso nadie sabe de qué aumento son capaces todavía esos poderes, creados por nosotros mismos. Para la ciencia y la técnica no parece existir la ley de la limitud. Continuamente agregan nuevas fuerzas a las existentes, con la casi regular tendencia de agruparlas en un número de manos cada vez menor. Ha surgido

una nueva generación de príncipes, y los nombres de los nuevos reinos que ha formado la revolución industrial son Morgan, Rockefeller, Stinnes. El hombre de frac y con el sombrero cilíndrico es hoy más temido que cualquier rey o emperador de otros tiempos. Sus caprichos determinan si se debe producir y qué si la humanidad debe vivir y cómo. Por ese desarrollo la propiedad privada se vuelve cada vez más insoportable con los intereses de la humanidad. No sólo amenaza la existencia de la cultura, sino también la existencia de la humanidad misma. Por eso el movimiento social es más que un asunto material y más que un asunto del proletariado asalariado: debe convertirse en la reclamación de la humanidad, pues sólo en el socialismo puede elevarse la humanidad, sólo en el socialismo será el maquinismo un poder social y cultural, sólo en el socialismo se convertirán esas formaciones de hierro en cooperadores y amigos de los hombres



BIBLIOGRAFIA

P. Archinoff — "Historia del movimiento machnovista"; prólogo de Volin — Trad. de D. A. de Santillán. — Ed. Argonauta, Buenos Aires, 1926.—

Este libro, editado por la Editorial Argonauta, constituye la primer tentativa de divulgación del movimiento revolucionario de Ukrania, cuya principal figura fué el anarquista campesino Néstor Machno. Como esfuerzo personal, en las condiciones en que reunió los datos de tan vasto y complejo movimiento, el libro de Pedro Archinof vale mucho, y su principal mérito consiste en que el autor fué a la vez uno de los actores de esa bella epopeya insurreccional.

La *Historia del movimiento machnovista*, es un libro emotivo, a pesar de estar ceñido a referencias históricas someras y campear en él un evidente espíritu partidista. Al evocar Archinof la lucha de los campesinos ukranianos contra los enemigos de la derecha y de la izquierda, contra el hetman Skoropadsky primero, contra Petlura después, contra Denikin y Wrangel luego, y finalmente contra la reacción estatista representada — por los bolchevistas —, desarrolla el más grandioso espectáculo ofrecido por un pueblo en revolución y la tragedia más terrible vivida por ese mismo pueblo en su empeño por ser libre.

El libro de Archinof es una de las páginas más bellas del proletariado moderno. Vale como referencia de los hechos desarrollados en Ukrania durante el período revolucionario, desde la invasión austro-alemana hasta el afianzamiento del poder bolchevista, y es, más que nada, un documento irrebatible de las violencias cometidas contra el pueblo ukraniano y la machnovtschina por los dirigentes de la dictadura comunista.

Para juzgar el valor de la obra de Archinof habría necesidad de estudiar a fondo el movimiento machnovista, tanto desde el punto de vista de las ideas como de los aspectos generales que ofreció ese movimiento insurreccional. No tenemos tiempo para ello, ni probablemente sea este el momento más oportuno. Pero los que deseen conocer a fondo la táctica reaccionaria y dictatorial de los actuales amos de Rusia, los que quieran explicarse el proceso de la "dictadura proletaria" en su derivación al Estado capitalista, encontrarán en este libro preciosas enseñanzas.

La "Historia del movimiento machnovista" tiene un prólogo, demasiado personal y un tanto inobjetivo, de Volin, que tiene algún mérito por las relaciones que aporta sobre la vida del autor del libro, Pedro Archinof, uno de los animadores, en la sección cultural del ejército revolucionario, del movimiento machnovista. La traducción es del compañero Santillán.

E. L. A.

Han Ryner. — VARIEDADES DEL INDIVIDUALISMO. Trad. de J. Elizalde — 30 págs. — Ed. del grupo "Vía Libre" — Barcelona, 1926.—

El folleto del acápite es una conferencia pronunciada en París el 10 de diciembre de 1921. El individualismo de Han Ryner no es un individualismo que aspire a disputar al comunismo anárquico su influencia sobre una parte del proletariado; es una actitud filosófica que será todo lo discutible que se quiera, pero que no inspira exaltaciones morbosas y autoritarias del "yo". En efecto, mientras los individualistas corrientes ven en Nietzsche una especie de maestro, Han Ryner combate el nietzscheismo y su "voluntad de poder" expresada en la dominación de los esclavos. Por lo demás, no se trata aquí de dar definiciones, pues según la tesis de Han Ryner, la definición está ligada al dogma. Se esbozan diversas manifestaciones del espíritu individualista en el terreno de la filosofía moral.

LOMBROSO Y LOS ANARQUISTAS

Por RICARDO MELLA

(Estudio y réplica)

Un volumen de 172 págs. en 8.

Precio $ 1.—

Se vende en esta administración

Panait Istrait. — "Kyra Kyralina", con una carta-prólogo de V. B. Ibañez — Trad. de Delaville, 206 págs. en 8.o — Editorial "Luz", Barcelona, 1926 — Precio: $ 1.20.

Hemos recibido la traducción de *Kyra Kyralina* de Panait Istrati, debida al camarada Delaville. Sin prejuicio de volver sobre esta interesante novela, damos a continuación los apuntes que su traducto nos envía:

"Ayer, un súbdito rumano llamado Panait Istrati, intentó suicidarse abriéndose un profundo corte en la garganta. En grave estado, fué conducido al hospital, y, después de la primera cura, pasó a ocupar una cama de la sala del Dr. X..., quien desconfía de salvarle, vista la gravedad de su herida".

Gacetilla publicada en los diarios de Niza en febrero de 1921.

Después, ya conocemos la historia: Román Rolland nos la cuenta de una manera magistral; Martín Maurice du Gard, la comenta vigorosamente en "Les Nouvelles Litteraires". Toda la prensa francesa, desde "L'Action Francaise" al "Libertaire", saludan unánimes al gran escritor.

Román Rolland, el sabio y bondadoso, el padre del inmortal "Juan Cristóbal", obra que conmovió a Istrati y a todos cuantos la han leído, es también el padre del autor de "El Tío Anghel".

Sin Román Rolland, Istrati hubiera podido salvarse de su herida y, al salir del hospital de Niza, hubiérase lanzado de nuevo a la conquista del mundo recorriendo los campos y las ciudades, los mares y los continentes, pero ¿tendríamos ante nosotros sus ya inmortales narraciones? ¿Podríamos deleitarnos ante la lectura única de su incomparable *Kyra Kyralina*?

Hubiera él, con sus correrías a través del orbe, gozado y sufrido de las cosas buenas y malas, de los hombres buenos y malos, pero nosotros nos hubiéramos quizás quedado sin sus mágicos libros.

Si bien con su corte en la garganta no consiguió enterrar al Panait Istrati sin trabajo, sufrido, amargado por una vida errante, y abandonado por todos al verle tan bajo, dió en cambio vida a otro Istrati completamente distinto, que de nuevo venía al mundo, empujado por aquella alma invicta, por aquel corazón generoso, por aquel cerebro potente que desde Villeneuve le tendió sus paternales brazos, acogiéndolo al calor de su pecho e indicándole el nuevo camino que en su nueva vida debía recorrer acompañado de los laureles de la victoria justa y merecida.

Los recuerdos acumulados en su portentoso cerebro, no escaparon tampoco al salir de su cuello herido aquella mezcla de sangre de que nos habla Blasco Ibáñez; y hoy estos recuerdos los vemos estereotipados y como una maldición lanzados a la faz del mundo que, como una gran ignominia, los presenta Adrian Zograffi a los hombres que matan a otros hombres, ya sea esgrimiendo el sable o por medio de las leyes.

"Un nuevo Gorki", exclaman unos, "un nuevo Jack London", proclaman otros. Verdad. Tienen sus libros algo de estos dos escritores, ruso el uno y americano el otro; pero el carácter, podríamos llamar, marcadamente "istratista" de sus cuatro primeros libros, es algo desconocido, nuevo, inédito.

"Un enamorado de Oriente, que se encanta con sus propios relatos" y que conmueve a cuantos logran penetrarlos. El Danubio; las cimas de los montes asiáticos; las callejuelas de Constantinopla; las plazas de Beyrouth; los palacios de los mustafás con su misterioso silencio... todo es desmenuzado por la vigorosa pluma de Panait Istrati.

¿Y los "haidoues"? Con la historia de cada uno de estos grandes y magnánimos bandidos libertadores de los campesinos-esclavos de Rumania lanza Adrian Zograffi el más formidable anatema en contra de los verdaderos y únicos que merecen el epíteto de bandidos que saquean los campos y diezman las ciudades, atacando ya a los bienes adquiridos mediante rudas labores, con sus leyes arbitrarias, ya a la dignidad de aquellas humildes familias, entrando en sus hogares mancillando los cuerpos de las vírgenes que a su paso hallen.

La maldad del hombre-amo es presentada en los "haidoucs" con el máximum de la crueldad refinada que se reconcentra en el corazón (?) del ocioso que habita los grandes palacios.

Y *Kyra Kyralina* es una embrujadora visión del Oriente pervertido y magnánimo a la vez.

DELAVILLE

Barcelona, Agosto de 1926.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Cuadernillos Athenea: *Notas críticas*, por Herbert Spencer; *La mujer y la revolución*, por Federico Stackelberg; *Narraciones humorísticas* por Arcadio Averchenko; *Cuestiones de enseñanza*, por Ricardo Mella. Folletos de propaganda de 32 páginas, a 0.25 céntimos el ejemplar. Editorial "Lux", Barcelona.

La Revolution proletarienne, revista mensual sindicalista comunista, N.° 29, París.

The Workers Monthly, órgano del partido comunista de América, número de agosto, Chicago.

La Revista Blanca, Barcelona.

El conflicto religioso en México. Publicación del Comité de acción ideológica "Juventud argentina".

Tribuna livre, órgano de la agrupación cultural "A vida". N.° del 1 de septiembre, Bagé, Río Grande do Sul. Con esta publicación mensual inauguran los camaradas de Bagé una propaganda escrita a la que deseamos el mejor éxito.

Un tomo en rústica, $ 1.20
Edición especial, papel pluma ... „ 2.00
„ „ „ *encuadernado en tela* „ 3.50

ENCUESTA DEL GRUPO "LOS ICONOCLASTAS" DE STEUBENVILLE, OHIO

El cuestionario propuesto contiene los puntos siguientes:

1.o— Sobre los problemas actuales del anarquismo y medios para provocar un esfuerzo anarquista internacional contra la reacción autoritaria.

2.o La anarquía como principio de organización de las sociedades, ¿es o no revolucionaria?

3.o— Siendo una idea humana, ¿es o no proletaria la anarquía?

4.o—¿Qué orientación debe darse en el presente a los niños para que labren ellos mismos lo antes posible su emancipación?

5.o—¿Por qué sendas creen los compañeros que debe orientarse el arte en América y Europa para saturar más el ambiente del anarquismo?

6.o—¿Qué concepto merecen las tendencias individualistas en el movimiento obrero, actualmente?

7.o—¿Cuál es el valor de la tradición y en qué medida deberá seguírsela?

8.o—Para sofrenar más hondo y deshacer viejas creencias petrificadas en las mentes, ¿pudieran los camaradas historiar el origen, bases y fundamentos de la Biblia?

Respuesta de Jean Grave

Camaradas:

Trataré de responder, en lo que me sea posible, a todas vuestras preguntas, aunque, para algunas, sea difícil hacerlo con precisión.

1.°—*Sobre los problemas actuales del anarquismo y medios para provocar un esfuerzo anarquista internacional contra la reacción autoritaria.*

Para contestar con precisión a esta cuestión, sería menester conocer cuáles son las fuerzas de que disponen los anarquistas en cada país. Eso, lo ignoro. No puedo, pues, responderos más que desde un punto de vista general.

Aquí, en Francia, eso es muy sencillo; el movimiento anarquista se ha dispersado después de la guerra. Actualmente hay muchos jóvenes, neófitos de la idea; pero, poseyendo más buena voluntad que conocimiento de la idea, son presa de una caterva de farsantes — por no decir algo peor — que logran, en una o en otra forma, desviarlos y utilizar su buena voluntad.

Entre nosotros el movimiento sufre una crisis, de la que se repondrá, lo espero, pero que condena a la impotencia lo poco que queda de los que han guardado un juicio sano en el desorden actual.

El mejor medio para luchar contra la reacción ha sido y es todavía el de propagar las ideas de libertad, de autonomía, de iniciativa y de rebelión; por consiguiente, nuestras ideas anarquistas.

Allí donde los anarquistas dispongan de medios de acción, se tratará de organizar agrupaciones con el propósito de combatir las medidas de la reacción. Y ésto, no aislándose entre sí, sino eligiendo cada cual, según sus preferencias y sus aptitudes, uno de los abusos a combatir y haciendo un llamado a todos aquellos que, sean cuales fueren sus concepciones sobre otros puntos, estarían decididos a combatir, con todas sus fuerzas, el abuso en cuestión. Este es el único medio de agrupar bastantes fuerzas capaces de sostener una lucha eficaz.

En tanto que los anarquistas permanezcan entre sí, no asociándose sino con aquellos que piensan absolutamente de la misma manera sobre todos los puntos, no serán, durante mucho tiempo, más que una ínfima minoría incapaz de acción eficaz, condenados más a "teorizar" que a obrar.

No hay, en la sociedad actual, un abuso que no soliviante una multitud de personas, que, sin ser anarquistas, querrían, por lo menos, ver desaparecer este abuso.

Ahora bien, los abusos son numerosos, y cada uno de ellos tiene sus adversarios. No queda, pues, más que el embarazo de la elección. Hay lugar para todas las actividades. Esta manera de obrar no impediría, evidentemente, a los anarquistas tener sus agrupaciones particulares, cuyo fin sería el de la propaganda anarquista y también el de coordinar los esfuerzos hacia la meta final: la destrucción de todos los abusos.

Desde el punto de vista internacional, sería necesario encontrar un medio de federación, en el que, manteniendo su autonomía, los grupos tengan entre sí relaciones más seguidas, más frecuentes, sin tener que pasar por un grupo central.

Este género de agrupación lo he explicado numerosas veces, sin que jamás haya sido comprendido.

He aquí cómo lo encaro: las agrupaciones federadas editarían un boletín mensual, por ejemplo, donde se darían las direcciones de los grupos adheridos, donde cada congregado expondría el trabajo realizado o a realizarse, pudiendo solicitar en él los recursos necesarios y donde, además, se podrían plantear ciertos puntos interesantes de discusión.

Para evitar la centralización, cada grupo adherente editaría, a su vez, un número del susodicho Boletín. Esto evitaría la centralización y, además, forzaría a cada grupo a tomar una parte activa en la vida de la federación.

Hoy en día se han creado no sé cuantas Internacionales, pero las relaciones no existen más que teóricamente; los anarquistas de cada país se ignoran totalmente. Delegados — o los que tienen los medios de desplazarse — se encuentran cuando hay un congreso. Allí se tejen discursos más o menos hermosos, y las relaciones no pasan de ahí. Eso ha terminado hasta el congreso siguiente.

Sería necesario terminar con este remedo de parlamentarismo, encontrando los medios prácticos para que nuestro internacionalismo no sea un internacionalismo de parada y de charlatanería.

2o.— La anarquía, como principio de organización de las sociedades, ¿es o no revolucionaria?

Si entendéis por ello que para permitir el establecimiento de una sociedad anarquista sea menester pasar por la revolución, para abatir la sociedad actual, respondo que sí.

Los privilegiados no abandonarán jamás sus privilegios sin resistir con todas sus fuerzas. Una vez realizado cierto grado de evolución en los cerebros de la masa, esta evolución se traducirá por una revolución, con vistas a hacer pasar a los hechos los progresos encarados por las minorías activas y barrer a todos los que tentaran obstruirle el camino.

Pero la revolución, precisamente, no puede sino desbrozar el camino. Para establecer la sociedad de mañana será necesario que los anarquistas logren, en su propaganda, formar agrupaciones económicas capaces de reemplazar las agrupaciones económicas capitalistas que la revolución tendrá por tarea destruir.

No es de arriba que la sociedad nueva tendrá que organizarse, encargando a algunos individuos de proceder a esta organización. Es de abajo que ella deberá hacerse, surgiendo de las iniciativas de las masas.

En la sociedad actual estas agrupaciones ya existen. Las cooperativas de producción y de consumo, si los anarquistas quieren darse el trabajo de orientarlas hacia ese fin, serán perfectamente capaces, desde el principio de la revolución, de proceder a la nueva organización económica, substituyéndose al comercio burgués. En plena batalla ellas podrán, si se les ha hecho comprender su rol, asegurar el aprovisionamiento de las poblaciones.

Esto se ha producido en plean revolución bolcheviqui. Visitando la República de los Soviets, un revolucionario ruso, M. Remezov, ha encontrado una aldea absolutamente basado sobre la idea comunista-anarquista, habiendo escapado a la reglamentación del poder central, y esta organización era debida a la iniciativa de una cooperativa existente ya entre ellos.

Hablo de las cooperativas porque es un movimiento que ya existe y que sólo exige un poco de propaganda para darle fines más amplios. Pero otras numerosas agrupaciones similares pueden ser encontradas y aportar su concurso a la organización nueva:

Grupos para procurarse, a bajo precio, los productos, haciéndolos venir de los países de origen, sin pasar por otros intermediarios que los camaradas asociados. Grupos con el fin de organizar talleres, donde los asociados podrían trabajar en sus horas de ocio, para producir objetos de su gusto, y en donde los adherentes se habituarían a cambiar su producción, prescindiendo del uso de la moneda.

3o. — Al ser una idea de los humanos, ¿es o no proletaria la anarquía?

Que los proletarios, siendo los más oprimidos en la sociedad actual, estén más interesados que no importa quién en la transformación de ésta, es incontestable, pero no están solos. Todos los que tienen sed de justicia, de libertad para todos, proletarios o no, tendrán su lugar en la sociedad anarquista, donde no habrá más distinción de clases. ¿Acaso nuestros mejores propagandistas no proceden de las clases privilegiadas? La anarquía, precisamente por ser una idea humanitaria, suprime el proletariado.

4o. — ¿Qué orientación debe darse en el presente a los niños para que lo antes posible ellos mismos labren su emancipación?

Lo necesario, ante todo, en la educación de los niños es respetar su propia personalidad, no trabar su desarrollo, contrariando sus aptitudes. Los esfuerzos de los educadores deben tender a que los mismos niños hallen sus posibilidades por sí mismos.

Lo que es preciso es ayudarles a ejercitar su espíritu crítico, conduciéndoles a que encuentren por sí mismos el punto débil de una cuestión. Enseñarles a no aceptar como posiblemente verdadero más que lo que ha sido discutido, y no porque les fué afirmado o dado como tal por una autoridad u otra.

Enseñarles a detestar la mentira, la injusticia, tanto si no les afecta a ellos mismos como si tuviesen que sufrirla ellos. Pero eso no será adoptado por los niños más que si la conducta de los padres y de los maestros no contradice su enseñanza.

Esta educación estará mucho más segura de hacer hombres rectos, capaces de comprender la justicia, de odiar la autoridad y, por consiguiente, de combatirla, que ninguna enseñanza dogmática o teórica.

5o. — ¿Por qué vía piensan los camaradas que debe orientarse el arte para saturar mejor el ambiente de anarquía?

El fin del arte es producir bellas cosas al margen de los sistemas y de las escuelas. No creo que el arte se aprenda. Es un don que el artista aporta al nacer — una "posibilidad" — que puede conocerse, depurarse con la educación y la enseñanza, pero que no se adquiere al individuo no tiene los gérmenes ya en sí. El arte, pues, no puede ser subordinado a hacerle expresar teorías. Para producir bellas cosas, que se impongan al espíritu, es preciso que el artista, al margen del pleno conocimiento de su oficio, sienta fuertemente la cosa que quiere expresar. Si es capaz de traducirla, tal vez consiga inspirar, a los que admiren su obra, los sentimientos de que estaba lleno él mismo, pero si se quisiera subordinar el arte a la propaganda se correría el riesgo de no hacer más que cosas mediocres. Eso se ve desgraciadamente, demasiado a menudo en la propaganda hecha mediante el grabado por algunos de nuestros camaradas.

6o. — ¿Cómo concebir las teorías individualistas en el movimiento obrero?

Aquí se trata de distinguir. Si por individualismo entendéis el que quiere el desarrollo de la personalidad de cada individuo, la posibilidad, en la sociedad de su desenvolvimiento integral, el ejercicio de su libre iniciativa, de su libre autonomía, a condición de que respete la iniciativa y la libertad de cada uno, lo que nosotros, anarquistas, entendemos por anarquía, en ese caso el individualismo no sería más que otra palabra para designar nuestro ideal.

Pero si por individualismo entendéis, como algunos proclaman, el derecho del Individuo — con una gran I, considerado en abstracto — a desarrollarse en detrimento de todo lo que le embaraza, de obrar a voluntad, sin considerar los derechos de aquéllos que evolucionan a su lado, considero que ese individualismo es la teoría más atrozmente burguesa que conozco, con lo cual los anarquistas, so pena de ser inconsecuentes, no pueden tener nada qué ver.

7o. — ¿Cuál es el valor de la tradición y en qué medida debemos seguirla?

La tradición, no siendo más que la supervivencia de las fases por que ha pasado el desarrollo humano, no tiene más que un valor de apreciación. De la tradición no hay más que tener en cuenta lo que concuerda con nuestras necesidades actuales; lo que está en contradicción con ellas hay, naturalmente, que eliminarlo.

8o. — Para trabajar más profundamente y destruir las viejas creencias petrificadas en los cerebros, ¿podrían los camaradas describir los orígenes y causas de la Biblia?

Yo no creo que los anarquistas deban derrochar sus esfuerzos en ello. Las creencias religiosas, en tanto que se contentan con ser individuales y no intentan imponerse, cristalizándose en un clero que se coloca como amo y une sus fuerzas a las de los posesores, no son un obstáculo a las ideas de emancipación. La propaganda antireligiosa puede quedar al margen de nuestra propaganda principal.

Esa propaganda existe ya, y no podríamos hacerla nunca mejor de lo que lo han hecho los Lubbock, los Darwin, los Frazer, los Diderot, los Lanessan, los Letourneau, los Haeckel, los Lefevre, los Guyau, los Buchner y muchos otros, cuyos nombres no recuerdo, que han dejado trabajos sobre el origen del hombre, que demuestran que la explicación del universo, lejos de necesitar la intervención de una divinidad, la elimina completamente. Es a sus obras a las que debemos recurrir siempre si queremos combatir la impostura religiosa.

ROBINSON — SCEAUX — 1926

¿Qué orientación debe darse en el presente a los niños para que lo antes posible ellos mismos labren su emancipación?

Ya algunos pedagogos comienzan a comprender que los niños no deben ser educados como meros aprendices de hombres, que hay algo sagrado en la infancia para vivirlo plenamente en ella. Pero ¡qué lejos estamos todavía del respeto a lo sagrado juvenil! — *Abel Martin.*

Tema sugestivo éste, y sugeridor, como para tratarlo de broma en serio. Porque, al hablar de la emancipación del niño, no parece sino que el niño necesita, para alcanzarla, algo más que la libertad de obrar, la plena libertad de sus acciones, algo más que el acto esencialísimo de

librarlo de las preocupaciones de alto barroquismo sentimental de las personas mayores, ansiosas de hacer de ese barro moldeable, con alma propia, regida ya por sus instintos, el extraño y risible fantoche de su imagen, un fetiche a su semejanza.

Y el niño no necesita sino amplio campo de acción, la libertad necesaria para desenvolverse en un sentido propiamente individual, induciéndole, sin violencias externas (a las que tan propensa se halla la colectividad pseudoanarquista, por el afán descomedido de convertir a cada niño en un futuro revolucionario), por una serie de ejercicios personales, naturalmente sencillos, capaces de atraer su atención hacia la apreciación de sí mismo. Que adquiere por inducción directa su propio valor y su propia responsabilidad, orientándole por las prácticas que están más acordes con su temperamento y su curiosidad, más en armonía con su sér, hacia el sentido de la belleza, que tanta influencia ejerce en su impresionable espíritu. De ahí procederá en él la noción primordial de su responsabilidad, precepto inicial de su emancipación.

Cuando se habla de orientar al niño, inmediatamente se ponen en juego todos los modernos sistemas pedagógicos, se barajan proposiciones ilustres, perinchidas de suficiencia y hasta se trazan cifras a la casa de la X que responda, con la misma gravedad que los oráculos, tan desprestigiados en nuestra época, la palabra ritual y mágica que lleve la luz que buscamos a nuestros pobres cerebros. Así vamos dando vueltas a la noria, para extraer de su entraña estéril la gota de agua con que remediar nuestra sed de guías de una infancia extraviada, de puro no quererla soltar de la mano.

Se confía demasiado en los mayores, como se desconfía demasiado de los "pequeños", para hallar la manera feliz de orientar a los niños, de modo que por sí solos dirijan sus pasos por caminos de perfección.

Se ejerce sobre los niños la misma tutela que el combatido Estado ejerce sobre los hombres. Ese infatuado cuan nefando padre común se conduce con los hombres como si fuesen menores de carácter díscolo, reacios a la educación que por fuerza se les quiere imponer. En un plano más recogido sucede otro tanto con el hombre y el niño. Este es tratado por aquél con la misma consideración y suficiencia, con el mismo despotismo muchas veces; quisiéramos encauzar su porvenir, por lo mucho que nos afecta y por lo más que de él esperamos. Y por poco que se piense en esto, reconoceremos la inconsecuencia y lo funesto del ejemplo. Además, es muy turbia aún la conducta de las personas mayores, demasiado turbia y demasiado complicada con extravíos lamentables, para que los niños videntes, sutilmente intuitivos en su inconsciencia, aprendan sin fatiga a conducirse con la debida humana equidad entre los suyos... En ese principio de equidad, en esa comportación con los demás, se encaja el plafón primordial de su emancipación.

Para orientar a los niños en el sentido elevado y practicable de su emancipación, precisa que nos corrijamos antes de nuestra rigidez antipática de guías. Su existencia deviene un entretenido juego. Y nuestra gravedad de sesudos guías está llena de incisivas aristas para sus almas, páginas en blanco, que deben llenarse por sí mismas, de sus propios destinos. Para ellos nuestra vida resulta cuasi siempre un juego demasiado pesado y aburrido, que no intentarán imitar, y que si imitan se cansarán pronto, para escoger otros, menos útiles tal vez, pero que llenarán mejor sus infantiles entusiasmos.

Otro gravamen que sería bueno desplazar. Se da a la pedagogía una importancia omnímoda. Se confía demasiado en su eficacia, cuando su eficacia es deficiente. La letra escrita no lo es todo. Tampoco lo es todo ese rosario de jaculatorias morales que suele predicarse en todo momento a los niños, para que aprendan a conducirse seriosamente, como si su emancipación consistiese en el grado de seriedad que se hayan asimilado, entenebreciendo los destinos de sus almas claras.

Hay que orear y aventar inclusive la pedagogía (y conste que no aludo a ese sistema pedagógico de la familia revolucionaria, que aspira a hacer de cada hijo un futuro héroe de barricada, por parecerme tan absurdo querer fabricar Robespierres para la revolución, como generales y buenos soldados para la patria) si queremos que los resultados no sean fatalmente opuestos a los fines que noblemente se persiguen (1).

Es un enorme equívoco pretender inculcar al niño el sentido de su emancipación a base de una educación unilateral, mutilándolo, que no otra cosa es ese manipular diario en su cerebro, con razonamientos abstractos indigeribles y demás bagajes de buenas, pero estériles, intenciones impresas, a los que se confía la batuta de la educación.

Urge un inciso, una sutil desviación de esa pretendida línea recta que marca la educación, en bien del equilibrio — soma y espíritu en la base; en su vértice la belleza de todo cuerpo sano, de todo sentimiento noble — de la educación que impresiona únicamente una parte del niño, con grave perjuicio de su organismo, puesto que su cerebro, blando aún para todo cuanto implique reiterado discernimiento de la razón pura, demanda fuerzas a su economía, tan necesaria para su desarrollo, con objeto de suplir las gastadas en digerir, y menos mal si digiriese, las nociones y homilías que se encaran con su "yo" en formación.

Es un vicio reprensible ese de herir la mente del niño con el piadoso fin de despertarlo. La mente del niño se despierta sola, por un proceso volitivo. Y todo cuanto se haga por acelerar ese proceso entorpecerá su marcha, el despliegue natural de su eficiencia. No se piensa que, con semejantes procedimientos de ingerir e infundirle el conocimiento y la razón (o la sinrazón) de los hombres por medios neumáticos, el niño logra en memoria, y en horror, lo que pierde en eficiencia. Y para eso se causan terribles extorsiones en la individualidad del educando, que podrá llegar a alcanzar una "inteligencia" de proporciones nada comunes, pero al que le faltará la voluntad motriz para servirse con ventaja de esa facultad intelectiva, adquirida con desdoro y merma de otras virtudes inherentes, más fecundas, más "sabias", más beneficiosas y benévolas para el individuo, y que a la vez, por refracción, puedan ser de no menguada utilidad para sus semejantes.

Es preciso, pues, un inciso medular en el sistema educacional. No dar singular primacía a esa discutible recta que, maniobrando de fuera hacia dentro, dirige en el espíritu del niño en un trazo tan desproporcionado como decisivo. Esta influenciación, además de representar una coacción inadmisible, resulta contraproducente.

El sistema más científicamente racional para despertar en el niño sus potenciales, su fuerza, su voluntad, esa conciencia, en el sentido de su respetable individualidad, es el de inducir en él, con natural exactitud la inteligencia del cuerpo, poniendo en armonía sus entidades morales y físicas, desarrolladas a un mismo diapasón, al unísono. Por medio de una educación de expansión natural, llevar a la observación de las sensaciones físicas las exigencias y sutilezas del examen de conciencia, que Prevost acertadísimamente indica para llegar o acercarse al máximo perfeccionamiento.

Tal educación no será más que un deporte simultáneo, que ponga en juego, no solamente su cerebro, como se hace hoy, sino todo su sér.

La gimnasia y la danza rítmica pueden considerarse como el mejor de los métodos para este fin.

Trátase, por lo que puede colegirse del enunciado IV de la encuesta, de orientar al niño, de modo que lo antes posible él mismo labre su emancipación.

Tal vez la palabra orientar esté, desde un principio mal empleada. Pues si queremos *que sea el niño mismo* el que busque o se coloque en ese trance, en vez de *orientarlo* será más justo hallar la manera de despertar en él la facultad de orientarse, o, mejor todavía, la facultad de conocerse. Es más humano. Y más libertario.

Del conocimiento de uno mismo derivan las determinaciones más convenientes para disponer de los propios destinos. El optimismo y la seguridad de los actos parten de ahí: de esa confianza en nosotros, que nos hace fuertes... y libres. Sin ese valor personal no hay libertad.

El sentimiento, ese movimiento interior que va derecho a la conciencia y que a veces hasta la substituye, y funda los temperamentos, obtiene ahí su ascenso y juega un papel muy importante, que no nos pararemos en considerar, por no extendernos demasiado.

Aquí lo que interesa saber es que el sentimiento no se aprende en ningún libro. Como la sensibilidad — que es lo que distingue y diferencia los caracteres — dimana del propio Sér. Puede decirse que reside en el individuo en estado latente permanente, pero al que se le desconoce hasta que un acto cualquiera lo emociona... No se enseña ni se aprende: se *autoadquiere;* es como el resultado del mayor número de vibraciones de nuestra sensibilidad, mejorada según el grado de las *emociones bellas* (gratas) que reciba.

La educación física, rítmica, armónicamente combinada, cumple esa misión. Ella *nos orientará* en nuestros propósitos con el niño.

No la educación física que hoy se practica desviadamente, con tanta fiebre como desatino, dando origen a todos esos deportes negativos que invierten a la juventud, bifurcando hacia un barbarismo ancestral. Su único interés es la competencia brutal, que tan antipática hace las olimpíadas, que debieran ser fiestas de aproximación cordial entre los pueblos o participantes, y no como estímulo de perfeccionamiento, de belleza y regeneración de la raza, que las religiones y la esclavitud desdoraron. Esta clase de educación física, deporte de espectáculo — verdadera diarrea del atletismo — no puede favorecer... más que a las empresas que hacen su negocio en la taquilla.

Las danzas rítmicas: he ahí la educación física ideal, aunque le viene estrecha la signatura que le damos. Por sus funciones derivadas y por los efectos simultáneos que produce, le está mejor: responde más a su esencia, le pertenece la asignación de educación psicofísica. Pues desarrolla armónicamente y conjuntamente el organismo, dotándolo de esa fuerza serena y de ese equilibrio que lleva a la inteligencia del cuerpo: cada movimiento gesta una parte de belleza, que se realiza con una amplitud dichosa en cada figura que el cuerpo plasma, e imprime al espíritu una suave y delicada emoción... que se transmite. De la repetición de estas emociones, distintas a medida que el sujeto adquiere mayor desenvoltura y una noción más precisa de su conocimiento y dominio de sí mismo, por la confianza y seguridad que obtiene a tenor de su perfeccionamiento, proviene el desarrollo idiosincrásico, teniendo por cuna su temperamento, que el sentido armónico de la belleza lleva, como si dijéramos, de la mano.

Una educación así, a mi entender, es la mejor *orientación*, la mejor preparación que podemos dar al niño. Antes de esto, con esto y después de esto, libertad, mucha libertad, toda la libertad que se tome: que ese algo sagrado de la infancia lo viva, lo goce plenamente en ella. Nos lo agradecerá, nos lo estimará, porque es todo y lo mejor que podemos darle, o más bien, que no tenemos derecho a quitarle.

Eso es. Interesar su organismo a la vez que su corazón y su cerebro. Que la bondad y la belleza lleguen hasta él directamente, no en una serie de comprimidos que queden como incrustados en su memoria y que para nada tenga en cuenta, cuando más tarde viva por él y no por reflejo de los otros. Nada de meditación extática, en la que sólo entra en funciones el cerebro y que a lo sumo puede ocasionar, por inercia, un misticismo enfermizo y gris, como excrecencia de un organismo de energía deficiente, donde la sangre, la savia de vida no circula normalmente. Sí, meditación dinámica, como floración de la disciplina artística del ritmo, que afecta en proporción adecuada a todo el organismo, como si todo el organismo se volviese masa pensante.

"El placer y el dolor — nos dice nuestro sabio maestro Han Ryner, glosando la filosofía de Aristipo — son movimientos orgánicos perceptibles a la conciencia. Si el movimiento es dulce, hay placer; si es violento y rudo, hay dolor."

Teniendo en cuenta que el niño, instintivamente, huye del dolor, en busca del placer, y no teniendo derecho a contrariar esa sabia inclinación de su naturaleza instintiva, se comprenderá más fácilmente, que provocando por una especie de juego, al que el niño no puede substraerse, porque queda desde un principio cautivado por su atracción de belleza simplificada y sugeridora, sus movimientos orgánicos, que a la razón le proporcionará la gimnasia rítmica de las danzas, basadas en la ley del equilibrio que diera al pueblo griego su apogeo de perfección, ejercerán en su conciencia, por inducción y análisis, un sentido estético, el sentido estético y dinámico de la vida propiamente dicha.

Las danzas rítmicas, educadoras del cuerpo y del espíritu, tienen esa misión. Vigor, elasticidad, salud y belleza. Dirigirse a la conciencia por una serie de movimientos orgánicos (2) que tienen su percusión espiritual, dotándolo de una intuición que le pondría en aptitud ventajosa para percibir con claridad y temperamento artístico toda modulación de belleza, así objetiva como subjetiva, a placer, cuyo sello imprimirá en los actos de su vida, como una elevada distinción que lo colocará por encima del medio social que piense superar, superándose.

Está evidenciado que el hombre sano y fuerte es un hombre optimista y apto. No se emancipan los seres débiles, pobres de espíritu y de sangre, aplastados por ese como fatalismo que pesa sobre ellos, que les descrisma la voluntad, el resto de voluntad que tuvieren, que los enferma y los hace tristes, horriblemente tristes y tardos para reaccionar contra la injusticia de sus miserables existencias que no hallan paliativo posible a su dolor de vivir, ni comprenden que exista una solución feliz para su esclavitud embrutecedora; sino los fuertes, los equilibrados, los mejor dispuestos para la lucha por la vida. De ellos es el mañana.

Seres completos y no jirones de seres inservibles, con acopio de conocimientos.

No basta con disponerlos moralmente, como se hace aún en las escuelas, ni con poner ante sus ojos tiernamente asombrados, con el estupor trágico de los niños ante las revelaciones humanas, los dolores humanos y las injusticias sociales más lacerantes que pesan sobre los pueblos sometidos.

Es necesario también, al par que el cerebro, muscular, vigorizar su brazo, presto a enmendar, sin desmayo, los grandes errores humanos, para que confíe más en él mismo y piense, ande y obre sin la ayuda de los otros. Que no espere a los rezagados, para emanciparse. Que su emancipación sea un estímulo para los demás. Que no necesite del conjunto, para emprender su labor, para practicar su ideal, para lanzarse a la conquista de sus aspiraciones y hacer verdad sus sueños, para lidiar por la libertad de todos, empezando por la suya.

La Humanidad empieza en uno mismo.

SOSADOR BOHEMIO

BARCELONA. — 1926.

---

(1) Pudiera ilustrar con innumerables ejemplos, sobre estos resultados, el curso de este trabajo. ¡Pero para qué! ¿Quién no conoce algún caso de esos hijos anarquistas que han frustrado las aspiraciones de sus padres? Ese empeño contumaz de querer hacer de nuestros (?) vástagos lo que nosotros queremos que sean idealmente, que piensen como nosotros y se conduzcan como nosotros, resulta cándido y equívoco. Rememore cada uno los casos que conoce y completará el cuadro. No importa que se trate de familias o padres no anarquistas: las causas y los resultados son idénticos.

(2) "La exactitud del movimiento es más importante que la del análisis, y necesaria al mismo análisis, que, sin eso, no es sino la etiqueta, el epitafio de las cosas." — *Prevost.*

Cuandose se comprenda esto se habrá resuelto el problema. — *S. B.*